



relaciones diplomáticas con las repúblicas de América, es doloroso que en España se prive de una gran parte de la flor de su población, cuyos brazos contribuirían a desarrollar los gérmenes de riqueza que encierra nuestro suelo.

Nadie ha defendido más que yo en América la honra y los intereses de España; pocos habrán espuesto tanto como yo; y por lo mismo no seré sospechoso al confesar una verdad triste: que así como en Méjico, por ejemplo, los alemanes no quieren propiedad inmueble y vuelven á acrecentar la riqueza de su país tan pronto como han hecho una pequeña fortuna, así en España se ven 300 millones de duros la propiedad de todo género de los españoles; pero es insignificante el número de los que con el nombre de *indianos* vienen luego á establecerse en España.

¿No podría llevarse la matrícula con todo rigor? Así se evitaría el que algunos reclamasen la protección de España cuando les interesa ser españoles en sus cuestiones con las autoridades, y no se acuerdan de su país cuando les conviene ser americanos.

Felicito al señor ministro por haber restablecido la legación de Caracas. Parece imposible que por una economía de 2 000 duros se hubiese quitado el carácter diplomático á nuestro representante en una república como Venezuela, donde hay cerca de 40.000 españoles que necesitan el apoyo de su nacionalidad.

El señor ministro de Estado: Yo también lamenta la supresión de uno de los auditores, porque ya no existía más que uno; pero ya ha habido que pasar por ello.

Yo creo que el presupuesto de Estado es mezquino; pero he tenido también que responder á la demanda de economías.

El señor Salazar ha espuesto las razones que ha habido para restablecer la legación de Caracas; yo lo he hecho no solo por esas razones, sino porque había reclamaciones pendientes de mucha cuantía; pero á propósito de esto, el señor Salazar ha tratado de la cuestión de emigración y la de nuestra nacionalidad allí. Yo no puedo tratar hoy de esas cuestiones; el gobierno las estudiará y contestará despues al señor Salazar y Mazarredo.

Leído de nuevo el capítulo, se aprobaron los artículos de que consta.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se leyó, declaró conforme con lo acordado, y aprobó definitivamente el proyecto de ley relativo al canal de Cinco Villas.

Se leyeron y pasaron á la comisión varias enmiendas al dictamen de presupuestos.

Se leyó igualmente y anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión de presupuestos relativo á una trasferencia de crédito en el ministerio de Estado.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

**CRONICA DEL CONCILIO.**

Dos deudas tenemos contraídas con nuestros suscritores y las vamos á pagar; debemos dos documentos, prometidos en nuestras crónicas de los días 26 y 27; hélos aquí ambos. Es el primero el

**MONITUM**

*de los eminentísimos presidentes de las congregaciones generales, publicado en la de 14 de enero de 1870.*

«En el Sacro Concilio de Trento y dia 17 de febrero del año 1562, los cardenales que le presidian previnieron seriamente á los Padres que no divulgaran las cosas, que se sometían á su exámen, antes que se diesen á conocer en sesión pública, sirviéndose de las siguientes palabras que pronunció el secretario Angel Massarelli: «Reverendísimos Padres! Saben vuestras señorías, cuán poco digno es é inconveniente, que los decretos y otras cosas que se someten á los Padres para su exámen, se divulguen aun antes de ser confirmados y publicados en sesión solemne.»

«Por esto, pues, los ilustrísimos señores Legados y Presidentes previenen y piden á vuestras señorías que, por la honra y consideración de este sacro Concilio y para evitar el escándalo que de ello podría resultar, no divulguen los Decretos ni ningún otro particular, de cuanto se somete á su exámen, ni muestren copia á persona alguna de fuera del Concilio, ni la trasmitan á nadie lejanos de Roma, y que prohiban muy severamente hacer nada de esto á sus familiares.» Y como quiera que ahora, con mucho dolor de nuestro corazón y fundado disgusto de todos los buenos, suceda eso mismo de que, en su tiempo, se quejaban los cardenales presidentes el sacro Concilio de Trento, háanos parecido reproducir esa misma advertencia (*monitum*), é inculcarla seriamente á todos cuantos se enumeran en el Núm. III de las letras Apostólicas «*Multiplier inter*» á saber, á todos los Padres, Oficiales del Concilio, Teólogos, Canonistas y cualesquiera otras personas que ayudan, con sus luces y en cualquier concepto que sea, en las cosas de este Concilio, á los antedichos Padres y Oficiales, mayormente cuando con la immoderada libertad de la prensa periódica, es mucho mayor el escándalo, que de la violación del secreto resulta, y cuando se halla contenida en aquellas letras apostólicas la órden espresa del Sumo Pontífice de que se guarde el secreto, órden á la que nadie puede faltar sin incurrir en grave responsabilidad.

De la secretaria del Concilio Vaticano, dia 14 de enero de 1870.»

Nada debemos añadir á lo ya manifestado otro dia sobre este secreto en las congregaciones y discusiones de los Padres del Concilio, y veamos el otro documento ofrecido ayer, sobre el cual volvemos á advertir que no conocemos el texto latino:

«Santísimo Padre:

Hemos recibido una carta impresa que contiene el texto de una Proposición presentada á los Padres del Concilio para que la firmen ó suscriban. Esta carta es una

invitación al Concilio ecuménico para que se digne sancionar la autoridad suprema y consiguientemente infalible del Pontífice romano, cuando impone preceptos á los fieles del universo, en materias de fé y de moral, en virtud de su poder apostólico.

«Es verdaderamente sorprendente ver á los jueces de la fé invitados á publicar, antes de oír el proceso, una declaración respaldada por su firma y referente á la decisión que se ha de dar: pero en asunto de tanta consideración hemos creído que debíamos dirigirnos, Santísimo Padre, á vosmismo, que habiendo recibido del Señor la misión de apacentar los corderos y las ovejas, teneis el santo cuidado de las almas rescatadas con la sangre de Cristo, y que os preocupais con vuestro paternal amor por los peligros que les amenazan.»

«Pasaron los tiempos en que los católicos dudasen de los derechos de la Santa Sede. Nadie ignora que así como no hay cuerpo humano sin cabeza, así no puede haber un Concilio que represente á la Iglesia universal sin el sucesor de San Pedro, ni sin que todos presten obediencia á la Santa Sede. Por lo demás, el Concilio de Trento dispuso cuanto los fieles deben profesar sobre la autoridad del romano Pontífice.

«Otro tanto hizo también el Concilio de Florencia, cuyo decreto sobre este punto se debe observar, en su conjunto como en sus artículos, con tanta mayor escrupulosidad, cuanto que fué el resultado de un común acuerdo de la Iglesia latina y de la Iglesia griega, y que si el Señor se digna volver los ojos de su misericordia hácia el Oriente, ágrido de tantos males, será ese decreto el fundamento del restablecimiento de la unión.

«Añadamos que, en esta borrasca, la Iglesia tiene que sostener contra los que combaten á la religion como una institución funesta para el género humano, una lucha nueva y sin igual en los siglos pasados; de modo que en manera alguna parece oportuno imponer á los pueblos católicos, inducidos en tentación por tantas maquinaciones como se urden por todas partes, mas dogmas que los proclamados por los Padres de Trento.

Además, como dice Bellarmino, con toda la Iglesia católica: «Las definiciones de fé dependen principalmente de la tradición apostólica y del consentimiento de las iglesias.» y si bien un Concilio ecuménico ofrece el camino mas directo para conocer el sentir de la Iglesia universal, sin embargo desde el nobilísimo Concilio que los apóstoles celebraron en Jerusalem hasta el de Nicea, se han condenado y desterrado de las iglesias particulares multitud de errores por la decisión del sucesor de San Pedro y con el asentimiento de la Iglesia universal.

Indudable es que todo fiel cristiano debe completa obediencia á los decretos de la Sede apostólica, y que hombres sabios y religiosos nos enseñan que cuanto el Sumo Pontífice decide, hablando *ex cathedra*, en materias de fé y de moral es irrefragable, aun sin el consentimiento de la Iglesia ni manifestación alguna de él. Sin embargo, no es posible prescindir de muchas dificultades que nacen de las palabras y de los actos de los santos Padres de la Iglesia, consignadas en documentos auténticos de la historia y de la misma doctrina católica; y solo resolviendo antes estas dificultades es como podría ser propuesta al pueblo católico como revelada por Dios la doctrina que se recomienda en la mencionada proposición.

«Mas nuestro espíritu se detiene ante tales discusiones y fiados en vuestra benevolencia, os suplicamos que no nos obliguéis á tales deliberaciones; porque ejerciendo vuestras funciones episcopales en naciones católicas las mas importantes, sabemos por una experiencia cotidiana, cuál es en ellas el estado de las cosas; y no es para vosotros dudoso que la definición que se solicita, daría á los enemigos de la religion nuevas armas para excitar contra la Iglesia católica hasta á los hombres notables y principales; siendo ciertos de que, al menos en Europa, este asunto suministraría á los gobiernos de estos países un motivo ó pretexto para cercenar á la Iglesia los derechos que aun le quedan.»

Hemos espuesto todo esto á Vuestra Santidad con la sinceridad que debemos al padre común de los fieles, y suplicamos que por decisión vuestra no se someta á la discusión del Concilio ecuménico la doctrina, cuya sanción se pide.

Y ahora, prosternados á vuestros pies, os pedimos vuestra bendición apostólica para nosotros y para los pueblos que estamos encargados de conducir hasta Dios.

De vuestra Santidad los muy humildes, obedientes y adictos servidores.»

Esta es, según la *Gaceta de Ausburgo* ó mas cierto según la traducción que de esa Gaceta hace la *Agencia Havas* la petición que al Papa dirigen «los principales prelatos de la Alemania y de la Austria-Hungria (*sic*) que la firman, contándose entre ellos los arzobispos de Praga, Viena, Olmutz, Bamberg, Munich, Kaloosa, Colonia, Salzburgo y Lemberg; los obispos de Breslau, Wildesheim, Treveris, Osnabruch, Mayenza, Rottemburgo, Ausburgo, Sanct-Gallen, Lavante, Gurk, Trieste, Budwecs, Taufkirchen, Groswardeln, Djakovar, Temesvar, Szathmar, Tarnow, Parewz, Gorzeca, Cassova, Crisco, Laibach, Roab y Transilvania; y los abades de Praga, Straov y Martinsberg.

No osamos fiarnos del fraseado de la *Agencia Havas*, pero así y todo, no sabemos si á nuestros lectores les hará el mismo efecto que á nosotros la lectura de esas súplicas del episcopado austriaco y alemán, esto es, un gran enternecimiento.

«Es ese lenguaje de oposición? «Abrikan esos prelatos ni un átomo de duda acerca de la infalibilidad, ni aun acerca de la oportunidad?—Párecenos que no. Nosotros en ese documento no sabemos

leer mas que estas frases: «Estamos, aquí mas que en ninguna otra parte de Europa, rodeados de enemigos del catolicismo, de enemigos del Cristianismo, rodeados de judíos, unos que se confiesan tales, otros que se disfrazan de protestantes; conocemos *in quá urbe vivimus* y *quam rempublicam habemus*; conocemos el aire que aquí se respira, y el suelo que pisamos; nuestro porvenir es el martirio; no importa, le arrastraremos por Jesucristo; pero ¿y los pueblos si nos pierden, si se quedan sin nosotros?—Se quedarán con Dios, que no los abandonará, y con los dogmas de la fé: *Nolite timere*».

**DESPACHOS TELEGRÁFICOS**

(Agencia Fabra.)

Paris 28.—Hoy han tenido una consulta los médicos de cámara del emperador.

Esto ha dado lugar á que se reprodujera el rumor que circuló hace dos días de que el estado de salud de Napoleón no es satisfactorio.

Esta noticia ha coincidido con la de que el prefecto del Sena, señor Chevreau había aplazado el baile que iba á dar esta noche en la casa de la ciudad.

El ministro de Justicia, señor Ollivier, ha dirigido una circular á los fiscales del imperio recomendándoles que no se dejen llevar de su celo llevando sin motivo grave á los tribunales á los periódicos, interin se publica la nueva ley de imprenta.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 español, á 22 1/2. El 3 por 100 exterior íd. á 26 1/2. El 3 0/0 francés á 73 85. El 4 1/2 por 100 íd. á 103 80.

Londres 28.—Consolidados ingleses á 92 1/2 á 3/8.

Amsterdam 27.—Fondos portugueses á 33,50. Lisboa 28.—Según los últimos despachos de las provincias, reina completa tranquilidad.

Hoy ha dado una conferencia pública el ingeniero Larmanjat con objeto de explicar su sistema de ferro-carril con un solo rail para el servicio interior de Lisboa. Sus explicaciones encaminadas principalmente á demostrar las grandes ventajas de este nuevo sistema de caminos de hierro, han producido muy buen efecto y se espera que en breve comenzará la construcción de la vía férrea que ha de atravesar la ciudad.

Mr. Thiers con motivo de la discusión sobre los tratados de comercio, ha producido gran impresión.

El elocuente orador ha insistido sobre la necesidad de proteger por todos los medios la industria nacional.

El *Diario oficial* no ha publicado, contrario á lo que se aseguraba ayer, los nombramientos de los nuevos prefectos.

Londres 28.—El balance del Banco de Inglaterra publicado hoy da por resultado un aumento en la cartera, y una disminución de los valores en caja.

Roma 28.—Ha tenido lugar ayer otra sesión de la Congregación general. Seis Padres han tomado la palabra. La discusión ha girado, como en la última sesión, sobre la disciplina eclesiástica.

**EL LEGITIMISTA ESPAÑOL.**

**RECUERDOS ORLEANISTAS.**

Incansables los periódicos Montpensieristas en defender la candidatura extranjera de su patrocinador, desátanse en injurias, y por medio de ellas tratan de probar que solo en la monarquía de Cain II puede encontrar salvación la infeliz España.

¡Salvarse España con el reinado de ese pacientísimo conspirador! ¡Sentarse en el trono de San Fernando quien no solo carece de derecho alguno, sino que ni aun en el terreno de las ideas, personal ó tradicionalmente representa nada grande, nada merecedor de tomarse en cuenta por los que estiman la dignidad del pueblo castellano!

¿Qué vendría á establecer aquí ese monarca de aparejo redondo? ¿Qué política sería la de ese hijo del malaventurado Luis Felipe? ¿Seguiría en el poder la política *liberal* de su padre, como en las artes de conspirar ha seguido las huellas de todos sus antecesores?

Como esto sería lo mas probable, como en un período revolucionario semejante al de 1830, es cuando quieren algunos hijos espúres de esta hidalga nación elevarle al trono, vamos á recordar algunos hechos de ese período, para que vean los españoles amantes de la religion católica, los que tienen en algo el principio de autoridad, los que miran con repugnancia las bacanales del populacho, los que creen, en fin, cuan necesaria es la dignidad personal en los príncipes, hasta qué punto bajo el cetro del padre de Antonio Orleans, se vieron arrastrados por el lodo todos estos santos principios.

Hablábase en aquella época de libertad omnimoda en Francia como ahora en nuestro país, y fiados en esto los legitimistas franceses, trataron de celebrar honras fúnebres al duque de Berri el dia 14 de febrero, aniversario de su muerte causada por un puñal asesino: irritadas las turbas con esta pacífica manifestación, dirijense en tropel á la iglesia de San German l'Auxerrois donde aquella función religiosa se celebraba, obligan á huir á la escogida concurrencia que llenaba el templo, precipítanse en él como un torrente devastador, cometen todo género de profanaciones, y ya decapitando á los már-

tires como los hugonotes flamencos, ya ensuciándose en el tabernáculo, ya arrancando la Cruz de su cúpula y destrozando el órgano, obra maestra del arte, ostentando de tal modo su furor vandálico, que no queda de aquel sagrado edificio, joya esplendente del renacimiento, mas que las cuatro paredes, pues hasta los cristales fueron hechos añicos.

Desahogos del pueblo irritado son estos, así dirán los diarios montpensieristas, pero sepan que estos desahogos no fueron impedidos por las autoridades, que estas dejaron impasibles que á la devastación de la iglesia de San German siguiera la del palacio arzobispal donde se buscaba sin causa alguna al anciano arzobispo de París, padre de los pobres, que allí se destruyera una biblioteca la mas curiosa para el derecho canónico y cuyas colecciones arrojadas al rio enmedio de la mayor algazara, no ha sido posible reponer, siendo presenciado todo esto de un modo impasible por la guardia nacional reunida en Nuestra Señora.

Los periódicos *liberales* no clamaron como no han clamado ni clamarian aquí contra tan bárbaras devastaciones; las autoridades echaron la culpa de todo esto al imprudente partido legitimista que se atrevía á hacer uso de la libertad, y para remediar el daño mandaron prender.... al digno arzobispo de Paris, que ni siquiera habia autorizado la función religiosa causa del tumulto.

Vayan tomando apuntes nuestros lectores de las *tradicioncitas* de los Orleans en punto á proteger la religion, el culto y el derecho de gentes; pero no crean que hemos concluido aun: los Orleans, aduladores serviles del populacho, de los miserables y vagabundos que producen tales asonadas, no conocen límite alguno en la baja si se trata de adquirir ó de conservar el poder. Luis Felipe, no solo consintió los desórdenes referidos, no solo dejó que incitando al asesinato se allanase la morada de Mr. Dupin, el cual, aunque jansenista y demócrata, trató de poner dique á aquel desbordamiento, sino que sancionando cobardemente los desmanes de las turbas, permitió que su gobierno diera un decreto mandando derribar todas las cruces.

Entonces se vió al martillo iconoclasta echar abajo en las cúpulas de las iglesias el signo de la redención, el emblema de la libertad del hombre, y como dice Capefigue «por que algunas bandas de malhechores habian osado poner sus sacrilegas manos en los templos de Cristo se les dió completa victoria: se despojó á las ciudades y á los campos de la cruz reverenciada, ante la cual se postraban, el pobre en sus largas y penosas peregrinaciones, el marino despues de la tormenta y el viajero amenazado de peligros.»

Pero volvemos á repetir que las bajezas y cobardias del padre Mr. Antoine no podian parar en esto; así como su antecesor Felipe Igualdad acusó á su misma madre de adulterio, según hemos dicho á nuestros lectores, y se declaró hijo de un cochero para adular á una república que tal vez pretendia gobernar, Luis Felipe, gobernando él mismo, bajó su frente humilde una vez mas ante la chusma desahorada; y porque esta borraha las lises como símbolo del apellido Borbon, determinó que desapareciesen de su escudo y de las armas reales, inmoliando de este modo ante un tumulto despreciable los tres caracteres sagrados de un Estado: la religion, la dignidad real y el prestigio de las autoridades.

«Se atreverán á decir los periódicos montpensieristas que es calumniosa esta narración? Y si es verídica, ¿qué candidato es ese cuya ascendencia desde hace tres generaciones está siendo escándalo del mundo, y que empezando por las lubricidades del regente acaba en las conspiraciones del duque candidato, contra su propia hermana? ¿Qué raza de miserables es esa que trata de subir al trono de Isabel la Católica para humillar su frente aquí como en la nación vecina «ante criminales ya castigados por la justicia?»

«¡Atrás, señores montpensieristas, africanesados de nuevo cuño, defensores al tanto por ciento de causas que llenan de rubor! Sumios en el silencio de la vergüenza para no avergonzar á esta tierra hidalga donde visteis la luz del dia, y dejad paso á los héroes que en medio de la emigración y el infortunio supieron conservar su honradez inmaculada, á los que conservan puras sus ideas y nunca con los errores transigieron, á los que levantan su bandera llenos de fé y entusiasmo, á los que al grito de ¡viva Carlos VIII! defienden la religion, el derecho y la verdadera libertad de España.»

**PASO AL REY.**

Porque en vista del resultado de las últimas elecciones hemos cantado victoria, porque deseosos de combatir una y

cien veces con las mismas armas que se llaman democráticas y en el mismo peluque abierto por nuestros enemigos, hemosos retado á nuevos combates y dirijió francas escitaciones á nuestros correligionarios, para que se preparen á otras elecciones en las que alcancemos nueva victoria; los tribunales se nos han venido encima, se nos forma causa criminal, y ayer mismo recibíose declaración á nuestro director. Véase lo que son las cosas liberales: nosotros creíamos haber merecido bien de la patria *libre*, y hé aqui que se nos quiere sujetar á una causa criminal.

Por supuesto, que ningún artículo como el que titulábamos *Victoria*, tiene menos por qué ser denunciado; pero ya que lo ha sido, ya que las results en justicia nos tengan sin cuidado, porque probada será la inculpabilidad, permitásenos que una y cien veces cantemos victoria y la anunciemos en todos los tonos para las futuras elecciones, fueren las que fueren, y completa, completísima para en un día no lejano en que España, esta España de las grandes tradiciones, de los gloriosos recuerdos, esta España harta ya de farsas *liberales* que son humillantes tiranías, grite en los comicios, en la tribuna, en la prensa, en las ciudades como en las aldeas, de Oriente al Occidente de la Península, ea, señores liberales, basta ya de cabileños y negocios; ¡viva Carlos VIII! ¡Paso al Rey!

Si, la hora se acerca, el liberalismo está dando las últimas boqueadas, se le ve en la agonía imposibilitado de salir de la interinidad, sin pensamiento, sin acción noble y franca, sin vida en los centros oficiales, muerto en los comicios, destrozado interiormente, deshonrado á los ojos de todas las personas sensatas nacionales y extranjeras. En vano es que algunos liberales impulsados ya únicamente por las necesidades de su estómago, luchen como desesperados por sostener esa causa perdidada y despreciada; en vano, sí, porque la opinión pública reconociendo un derecho en el que se hace fuerte, desechando toda indiferencia á los males de la patria, volviendo unánime, imponente, por la razon, la verdad y la conveniencia, se levanta por todas partes gritando; ¡paso al rey legítimo de España!

Y no nos miren sañudos los hombres de justicia, que no háy en nuestro grito ni en el de la opinion el menor indicio de criminalidad: aquí estamos todos en el plenísimo derecho de clamar y aclamar aquello que nos acomoda, tanto mas, cuanto que lo que nos acomoda es lo serio, lo digno, lo que debe ser, lo que será.

Habiéndonos arrojado sobre las armas que nuestros contrarios nos han proporcionado, laureándonos como nos hemos laureado en el campo de batalla abierto por la misma ley, queremos y podemos utilizar el derecho de decir á España entera, á la Europa y al mundo, ved lo que es el liberalismo y la revolucion, observad lo que pasa, advertid el inmenso clamoreo que de todas partes se levanta contra esta comedia revolucionaria y en favor de la bandera que sostenemos enhiesta: ea, pues, la opinion pública, esa fuerza soberana así declarada por nuestros enemigos, lo quiere, lo manifiesta de una manera ostensible. ¡Paso al rey! ¡Viva Carlos VIII!

**VALENCIA.**

Rica en hechos, grande en desinteresados rasgos, en nobles esfuerzos ha sido la última lucha electoral.

No hay palabras para espresar la gratitud y el entusiasmo que sentimos por la conducta de nuestros hermanos de provincias.

La hermosa Valencia, ese paraiso puesto por Dios en nuestra patria, esa tierra bendita en donde se mecía la cuna de nuestros padres y donde descansan las cenizas venerables de nuestros abuelos, ha demostrado una vez más que es siempre la primera cuando se trata de salir á la defensa de la religion y de la patria.

Ya lo sabíamos nosotros, y á pesar de eso la tristeza embargaba nuestra alma. Hemos visto negada la pureza de la santa virgen María en pleno parlamento, y sin embargo, el pueblo que al nacer, y al ponerse el sol aclama como su inmortal patrona á la virgen de los Desamparados habia permanecido mudo.

Habíamos visto insultado tambien en el mismo sitio al santo por nosotros mas querido, al inmortal San Vicente Ferrer, y sin embargo nada habia dicho Valencia, que cuenta entre sus mas preciados títulos el de ser patria del compromisario de Caspe, del gran dominico, del ángel de la Apocalipsis.

Despues, los que de allí venian, nos traian tristes nuevas; todos decian que la revolucion se habia enseñoreado en aquella tierra de héroes; que los partidarios de la república, que los enemigos de la Igle-



De la excelente Revista titulada *La Ciudad de Dios*, tomamos el siguiente artículo, redactado por nuestro querido amigo D. José María Carulla:

**Catolicismo y racionalismo. — Estudio histórico de la literatura católica del siglo XIX.**

**I.**

«Con tal epíteto acaba de escribir el señor don Bienvenido Comín una obra importantísima, que contrasta grandemente con casi todas las que le preceden en el tiempo. Concluimos de leerla, no solo con gusto, sino casi con asombro, y tomamos la pluma con el fin de que la conozcan los ilustrados lectores de nuestra Revista, y, si es posible, cuantos aman las bellas letras y acuden frecuentemente al templo augusto de Minerva. Por el cariño verdadero que profesamos al señor Comín, dueños mucho que no escriba el presente artículo una persona mas entendida, y que el poco espacio de que podemos disponer haga mas angustiosa nuestra situación: No por apelar á uno de esos tópicos á que suele recurrir el publicista ó el orador, sino por ser indudable, decimos desde luego: «Quien desee de veras conocer todo el mérito de la obra en que nos ocupamos, y admirar todas sus bellezas, que no siga leyendo este escrito; tome la obra y principie á leerla. No la dejará, de seguro, de la mano. Comenzará creyendo que se trata de un buen libro, y acabará declarando, por un sentimiento de justicia, que la fe ardorosa del señor Comín, unida estrechamente á su claro talento, á su imaginación pintoresca y á su gran saber, le ha inspirado un libro superior, que aumentará mucho su fama y su renombre.»

«Háse publicado el libro del señor Comín en circunstancias críticas para la civilización católica. En España, en Europa y en el mundo se suscitaba con mas empeño, por no decir con mas furor que nunca, una batalla terrible y pavorosa. Esos racionalistas que tan perfectamente ha desembarcado en su obra el señor Comín, unidos á todos los que por su ignorancia supina ó por su corrupción desvergonzada no cesan de perseguir á la Iglesia de Dios, hacen á la hora presente desesperados esfuerzos para vencer á los campeones del bien, de la verdad y de la virtud, que residen al Santo de los Santos el honor y el homenaje debidos; que admiran estupefactos la obra inmortal del Hombre-Dios, y que han jurado perecer en la demanda, ó conseguir que la sociedad marche reueltamente por las sendas benditas marcadas por nuestro adorable Redentor. ¿Quién vencerá? ¿Se pelearán por fin los nuevos Atlas del Capitolio, ó tendrán que retroceder avergonzados y confundidos?»

«Firmemente creemos lo segundo. El cielo en sus bondades lo permitirá sin sombra de duda. Dios no consentirá que la sociedad perezca, y perecería evidentemente si los católicos quedasen vencidos. La batalla moral está hecha tiempo virtualmente ganada, y los ilustres varones congregados hoy en la capital del mundo católico al rededor del gran Pio, confirmarán de seguro con su autoridad infalible los golpes mortales asestados por los atletas del catolicismo, contra los que se han propuesto y se proponen aun poner el centro del mundo en manos de aquel espíritu soberbio, herido en la frente por el rayo de Jehovah. En cuanto á la batalla material, que se librará de un momento á otro, pueden dar tambien por perdida á los defensores del error, á menos que algunos de sus naturales adversarios continúen marchando por caminos de perdición, desconociendo que á la Providencia se debe la que podemos casi llamar segunda regeneración del linaje humano, y violentar, por decirlo así, á Dios para que no suelte todavía el azote con que nos castiga, y retarde, por consecuencia, el anhelado día del triunfo definitivo.»

«La reacción idica no será meramente religiosa y política: será tambien moral, científica, literaria, artística, general en una palabra. Con el imperio del anticristianismo coincidió una decadencia cuyo resultado final ha sido la destrucción de los monumentos inmortales que levantara la piedad y la inteligencia de nuestros mayores: los nuevos bárbaros, persuadidos de que no podían ni sabian edificar, han tratado de que desapareciera lo que ponía de realce su pequenez, su degradación y su vejez. Con el reinado de los buenos hijos de la Iglesia se inaugurará nuevamente una época de adelantamiento legitimo y de civilización bien entendida: volverán, volverán los tiempos en que los intereses morales eran atendidos en un modo especial, en que nuestra patria iba al frente de todas las naciones cultas, en que difundía por el mundo la luz del Evangelio, en que brillaban santos asombrosos y reyes inmortales, y guerreros invencibles, y teólogos incomparables, y literatos ilustres, y oradores eocuentes, y arquitectos eminentes, y pintores inspirados.»

«El libro del señor Comín contribuirá poderosamente á la regeneración científica literaria de nuestro país. Hé aquí por qué lo indicamos antes, y decimos ahora, que se puede calificar de providencial en las actuales circunstancias. ¿Quién ignora lo que ha pasado en nuestras Universidades casi desde la muerte de Fernando VII? ¿Quién no sabe lo que pasa en nuestros días? Los estudiantes abandonan las aulas, muchas veces convertidos ya en hombres, y entran en sus gabinetes de estudio con una multitud de ideas mas ó menos falsas, mas ó menos oscuras, ignorando, no obstante, los caminos que deben seguir para llegar á la posesión de la ciencia.»

Aunque conocen algunas obras buenas y saben los nombres de algunos autores excelentes, desconocen el movimiento católico, científico literario de la época en que viven. Si han recibido una esmerada educación religiosa y les ha hecho Dios la merced de incluirlos marcadamente al bien, no vacilan ni caen, pero no dan nunca días de gloria á la religión y á la patria, á menos que su inteligencia muy privilegiada, ó su genio emprendedor les lleve á buscar por sí mismos las fuentes del humano saber, y á pertenecerse de argumentos para combata á los que impugnan sus doctrinas sanas, ó ponen en ridiculo sus generosos sentimientos: si no han recibido dicha educación, ni ha derramado Dios á manos llenas sobre ellos los tesoros de su gracia inefable, tropiezan y caen de continuo, llegando en ocasiones á ser, por su desverguenza y por su audacia, los enemigos, los perseguidores y los verdugos de nuestra Madre amorosa. ¿Qué se necesita, pues, para que no suceda eso? Se necesita principalmente facilitar á los jóvenes estudiosos el áspero camino de la ciencia; combatir los errores, y las extravagancias de las obras escritas por los enemigos de la Iglesia, y poner de realce la profundidad, la pureza, los encantos de las publicadas por los que procuran con afán seguir los derroteros saludables de la religión de Aquel que da la luz y la vida. Esto es cabalmente lo que ha hecho el señor Comín, prestando un gran servicio á la Iglesia, por el cual le deben gratitud suma todos los defensores de la buena causa. Quien lea y medite su obra, que supone una inteligencia muy clara y una erudición vastísima, adquirirá una ilustración nada común; quien lea y medite las nacionales y extranjeras citadas en ella, llegará fácilmente á la categoría de sabio, habiéndose sin duda, mas pronto ó mas tarde, en disposición de añadir nuevos flores á la hermosísima corona de la literatura cristiana. En alta voz lo decimos para que llegue á noticia de todos, y muy singularmente de los que dirijan la educación de los jóvenes, y de los que puedan ya por sí mismos subir poco á poco á las esplendorosas alturas de la sabiduría.»

«Y que no podamos, por la razón indicada, copiar algunas de las páginas imperecederas de la

obra, ni referir las materias en la misma tratadas, ni exponer nuestra pobre opinión sobre algunas cuestiones en ella debatidas, no saltaremos la pluma sin manifestar en breves palabras el plan que ha seguido el ilustre director del excelente periódico *La Perseverancia* que se publicaba en Zaragoza.»

«El señor Comín ha dividido su obra en cuatro partes. En la primera, que comprende la introducción y la literatura propiamente tal, ha probado que toda ciencia digna de este nombre ha de ser católica, y puesto de realce las impías tendencias del siglo XVIII. Despues de retratar perfectamente á Voltaire y á Rousseau, ha examinado los principales errores combatidos por los apologistas, y emitido su opinión sobre las obras de Chateaubriand, de Bonad y del conde de Maistre, á quienes considera como los tres primeros escritores católicos del siglo actual. Ha tratado luego de la poesía, de la novela y de la elocuencia sagrada, redactando á este propósito capítulos elocuentes, y emitiendo su parecer sobre las principales figuras que han brillado ó brillan en el horizonte de la literatura contemporánea. Háse ocupado, entre otros, con mas ó menos extensión, de Manzoni, de Schmid, del padre Bresciani, del vizconde de Arincourt, de Werner, de Tieck, de Adam Muller, de la condesa Ida Bahr, del obispo de Hierápolis, de los padres Rivignán, Lacordaire, Ventura de Ráulica y Félix, del cardenal Wiseman, etc., etc.»

«En la parte segunda combate la filosofía racionalista comenzando por exponer su origen. Refuta perfectamente á Bacon, para quien no habia otro criterio de verdad que la experiencia y la observación; á Descartes y á su sistema fundado en la duda; á Leibnitz, inventor de los elementos simples llamados monadas; á Locke, que puso el origen de las ideas en la sensación y en la reflexión; á Condillac, para quien aquellas no son mas que sensaciones transformadas; á Malebranche, segun el cual lo vemos todo en Dios; y á otros. Impugna luego el materialismo de Cabanis, de Destutt de Tracy y de Broussais; la frenología de Coubi; el espiritismo de Allan Kardec, y el panteísmo de Kant, de Fichte, de Schelling, de Hegel, de Semler, de Lessing, de Salvador, de Strauss, de Krausse, de Tiberghien y de Arhens.»

«Tras exponer los sistemas inventados por Lamennais y por Gioberti, combate detenidamente á los eclecticos y á los comunistas franceses, dando noticias muy curiosas y esponiendo los errores de los revolucionarios ó de los utopistas mas célebres. Rebate despues la teoría del progreso indefinido, que defienden algunas escuelas, ocupándose á continuación en la filosofía de la historia. Refuta de una manera victoriosa el panteísmo histórico de algunos alemanes, la escuela doctrinaria de Victor Cousin, de Thierry, de Thiérs y de Guizot, y las socialistas de Rousseau, de Blanc, de Lamartine, de Leroux y de Littré. Los últimos capítulos de la parte segunda son muy notables, y se refieren casi esclusivamente á la economía política. Habla de ella con relacion á la agricultura, á la industria, al comercio, á la propiedad, á la población, al pauperismo, al progreso, y á la caridad cristiana; poniendo de realce sus absurdos y sus contradicciones relativamente á los problemas indicados. Antes de pasar á la parte tercera, saca la última consecuencia de los sistemas racionalistas, que es la deificación del hombre, Paganismo puro.»

«El índice de los asuntos de la parte tercera demostrará su importancia grandísima. Preferimos transcribirlo á engo hacemos involuntariamente sobre cada uno de ellos, ó sobre los principales, en consideraciones incompatibles de todo punto con el espacio de que disponemos.

*La filosofía cristiana bajo el punto de vista histórico.*  
INTRODUCCION.  
Capítulo primero. De la influencia del cristianismo sobre los principios de la filosofía.—Carac-

téres de la filosofía pagana, y principios constitutivos de la cristiana.—Periodos que se distinguen en el desarrollo histórico de esta última.

«Cap. II. Primeros siglos del cristianismo.—Orígenes—San Agustín.—I. Neo platonismo y gnosticismo.—II. San Ireneo.—Su obra *Adversus haereses*.—Escuelas cristianas.—Atenágoras.—San Clemente Alejandrino.—Sus obras principales.—Orígenes.—Sus escritos.—San Dionisio el mártir.—III. Escuela de Occidente.—Herejias.—Tertuliano.—San Gerónimo.—Lactancio.—San Agustín.  
«Cap. III. La Edad Media.—I. Decadencia de la filosofía cristiana despues de San Agustín.—Causas.—II. Tránsito de la antigüedad al escolasticismo.—Carlo Magno.—Institutos religiosos.—III. Escolasticismo y misticismo.—Epocas en que se divide la historia de aquel.—Santo.—Erigena.—San Anselmo.—Su tratado.—*Cur Deus homo*.—Abelardo.—San Bernardo.—Alberto Magno.—Santo Tomás de Aquino.—Su *Suma contra los gentiles*.—La *Suma teológica*.—Catálogo de sus demás obras.—San Buenaventura.—Rogero Bacon.—Juan Duns Scotto.—Gerson y otros.—IV. Espíritu y tendencias de la filosofía escolástica.—V. Objeciones contra ella.—Contestación.—VI. Progreso científico de la Edad Media.

«Cap. IV. Edad moderna.—I. Institutos religiosos: su carácter y sus emiencias.—II. Filosofía católica del presente siglo.—Sus caracteres.—El protestantismo.—El racionalismo.—Paralelo entre estos y aquella.  
«Cap. V. Aplicaciones prácticas.—I. Filosofía católica en Italia.—Ráulica.—Perrone.—San Severino.—Libratori.—Taparelli.—Prison.—II. Idem en Francia y Alemania.—Lacordaire.—Bonald.—De Maistre.—El abate Maret.—El P. Félix.—Augusto Nicolás.—Rothendul.—Standenmajer.—Moëler.—Su *Simbólica*.—Otros.—III. La historia católica de nuestro siglo.—Voigt.—Harter.—Ritter.—Alzog.—Sepp.—F. Schelegl.—Montalembert.—Ozanam.—Gorin y otros.—IV. Publicistas y controrversistas.—Veuillot.—Dupanloup.—Gaimier.—Segur.—Wiseman.—Faber.—Perrone.—Curci.—Taparelli y otros.—Apologistas contra Renan.—Congresos de Malinas.—V. El génio católico en la economía política.—Decoux.—Bergemont.—Delaporte y el P. Félix.

«Cap. IV. Del tradicionalismo.—Contrroversia.—Mons. Parisís.—Su obra *Tradición y Rason*.—El P. Chastel.—Sus escritos contra el tradicionalismo.—El P. Ventura y sus obras en defensa de este sistema.

«Cap. VII. La cuestión de los clásicos.—Discusión.—El abate Gaume y su *Ver Rougeur*.

«Cap. VIII. La religión y las ciencias naturales.—Trabajos en vindicación de la Biblia.

«Resumen y conclusión»

«Apéndice.—La literatura católica en España.

«Jaime Balmes.—Donoso Cortés.

«Sobre todo, los cuatro capítulos primeros de dicha parte tercera, son verdaderamente superiores; hay ocasiones en que revive la profundidad del filósofo catalan y la elocuencia del marqués de Valdegamas. Sobre la influencia de la religión cristiana en la filosofía, sobre los primeros siglos de aquella, y sobre la Edad Media, ha publicado el Sr. Comín páginas que vivirán, referido cosas de pocos sabidas, y hecho observaciones tan atinadas como profundas.

«La parte cuarta, que comprenderá la filosofía cristiana bajo el punto de vista teórico ó fundamental, no se ha publicado todavía. Los dos tomos que han visto ya la luz pública, forman, sin embargo, una obra completa.

«Tal es la última producción del Sr. D. Bienvenido Comín, conocido ya en la república de las letras por su libro titulado *El Cristianismo y la ciencia del derecho en sus relaciones con la civilización*, por sus *Apuntes sobre literatura*

*cristiana*, y por otros escritos importantes. Diógenes andaba en su siglo buscando con una linterna un hombre, y no podía encontrarle; en el actual, tan parlanchin, tan presuntuoso, tan lleno de pedantes que se ponen á enseñar, y que deberían aprender hasta los rudimentos mas vulgares de la religión de la ciencia y de la política, difícilmente se halla un libro que resista un juicio severo, y que se pueda transmitir á la posteridad como un legado de valor indisputable. Hay que hacer una excepción en favor del mencionado libro que parece incompatible con la edad de su autor y con sus diversas ocupaciones abrumadoras; libro que ha sometido el señor Comín á la Iglesia, dando así una prueba de humildad, que sienta muy bien á todos, y muy singularmente á los talentos de primer órden; libro cuyas formas galanas y amenas compiten con la pureza de sus doctrinas y con la exactitud de sus razonamientos; libro que trata con justicia, no solo á los escritores malos, sino tambien á los buenos que han tenido la desgracia de sostener ideas peligrosas; libro que supone principalmente un conocimiento exacto de la filosofía y de la literatura francesa á los tiempos á que se remonta; libro lleno de páginas que no desdican de otras redactadas por los publicistas mas elocuentes y los pensadores mas profundos; libro que debe formar en lo sucesivo parte de toda escogida biblioteca; libro en que las teorías filosóficas mas abstractas esplicanse con claridad extraordinaria; libro que descubre horizontes luminosos para el sábio y para el estadista; libro que confirmamos á á notable impulso á los estudios católicos con los preceptos sublimes y con las divinas enseñanzas de la Iglesia; libro, en fin, por el cual felicitamos sinceramente al señor D. Bienvenido Comín y á la comunión monárquico-religiosa, que tiene la dicha de contarle como uno de sus mas intrépidos defensores y como una de sus figuras principales.—José María Carulla»

**SECCION RELIGIOSA.**

SANTOS DE MAÑANA 30. Santa Martina, virgen y mártir, y San Lesmes, abad.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de San Pedro Nolasco y reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, y predicará en la Misa mayor Don Ruperto Urta, y por la tarde los ejercicios D. Basilio Sánchez Grande.

Tambien continúa la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto en la parroquia de San Luis, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Venancio Pardo, y en los ejercicios de la tarde el P. Cipriano Torinos.

En la capilla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco se celebrará con gran solemnidad la fiesta de Santa Jacinta de Marcolis. A las diez y media será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que dirá D. Basilio Sánchez Grande. Por la tarde, á las tres y media, despues de un téstar á S. D. M. se cantará completas, terminando con la reserva.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en el Carmen Calzado, en las Servitas, Arrepentidas San Ginés, y en el Otorio del Caballero de Gracia, y por la noche en San Ignacio y en el colegio de Urteto.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Nuestra Señora de las Trinitarias en San Millán, ó de las Agustinas en San Fernando.

SANTO DE PASADO MAÑANA 31.—San Pedro Nolasco, fundador.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde se celebrará á San Pedro Nolasco con misa mayor y sermón, y por la tarde completa y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Nuestra Señora del Amor hermoso en Santo Tomás.

MADRID.—1870.  
IMPRENTA DE ANASTASIO MORENO, calle de San Lucas, num. 6.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

ANTONIO PEREZ DUBRULL, EDITOR.

**AÑO 1870.**

**CALENDARIO PIADOSO**

(SETIMO DE SU PUBLICACION.)

dactado por los mas conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.—Los pronósticos son del primitivo Zaragozano D. Joaquin Yagüe.

Consta de un tomo en 8.º de cerca de 700 páginas de impresión compacta y esmerada. Además de las materias que ordinariamente constituyen un exacto Calendario, contiene este año los siguientes importantísimos y oportunos trabajos: Un *calentón bien empleado* ó diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el jubileo, por D. Miguel Martínez y Sanz.—*Cronología de los Sumos Romanos Pontífices*, segun existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—*Ensayo de un catecismo realista* ó monárquico, para instrucción y decañano de pueblos aducidos, por el Dr. D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de la metropolitana de Valladolid.—*Diálogo entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo*, por D. Domingo Hevia: 1.º, de los misterios; 2.º, de la Santísima Trinidad; 3.º, del infierno; 4.º, fuera de la Iglesia no hay salvacion; 5.º, del matrimonio civil; 6.º, las Ordenes religiosas.—El año 1869: el año que concluye trae al año que principia por D. Vicente de la Fuente.

Se halla de venta á CUATRO REALES en Madrid, y á CUATRO Y MEDIO en provincias, franco, en las principales librerías de España, ó dirigiéndose al editor propietario del *Calendario*, por D. Antonio Perez Dubrull, calle del Carbon, num. 4, cuarto tercero, comprando el importe.

**OBSEQUIO.** A todo el que tome, pidiéndoles directamente al editor, doce ó mas ejemplares, se le regalará una preciosa estampa de entre las cinco siguientes, á su eleccion: el Salvador, la Purísima Concepcion, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Saleta, ó un retrato muy parecido de Su Santidad Pio IX.

**AGENDA DE BUFETE**

O LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL AÑO DE 1870, CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.

PRECIOS:

MADRID.	PROVINCIAS.	PROVINCIAS.
	Remitido por e correo.	
En rústica. . . . . 7 rs.		9 rs.
Encartonada. . . . 8		10
En tela á la inglesa. 43		45

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva, siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

La Agenda de Bufete ha recibido este año notables é importantes reformas: entre otras de mas ó menos importancia, se cuentan: la lista de los diputados á Cortes con las señas de sus habitaciones, las tarifas de todos los Ferros-carriles de España con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-carriles donde tienen que apearse los viajeros; las nuevas tarifas y reglamentos de los coches de plaza y á la calsera, etc., etc.

Agenda de la Lavandera, Agencia de Bolsillo, Agenda Médica, Calendario Americano, Almanaque español, franceses é ingleses, etc., etc.

Se hallarán en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topeto, num. 8, Madrid. En la misma librería hay gran surtido de toda clase de obras y se suscribe á todos los periódicos extranjeros y nacionales.

**OBRAS**

**DEL SEÑOR DOCTOR DON VICENTE DE MANTEROLA.**

*Cánónigo magistral de la Santa Iglesia de Vitoria.*

**LA VIRGEN-MADRE.**

Folleto de propaganda católica, en que su autor el DR. D. VICENTE DE MANTEROLA, demuestra contra los protestantes y los incrédulos la perpetua virginidad de la Santísima Madre de Dios.

Se halla de venta este interesante folleto, así en Vitoria en la redacción del *Semanario*, como en todas las capitales de provincia de España y casa de nuestros corresponsales. Su precio 2 reales en Vitoria y 2 y medio fuera.

EL APOSTOLADO DE ROMA.

Su influencia benéfica desde el punto de vista político y social; ó su vindicación del poder extraordinario de los Papas en la Edad Media. Proccediendo del retrato de la fisonomía moral de Pio IX, á dñcada á Su Santidad por el Sr. DR. D. VICENTE DE MANTEROLA, canónigo magistral de la santa Iglesia catedral de Vitoria.

Un tomo en 8.º mayor 8 rs. en Vitoria y Madrid y 9 en provincias.

Los pedidos á la redacción del *Semanario Católico Vasco-Navarro* en Vitoria, ó en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, Madrid.

**CALENDARIO CATÓLICO.**

**ESTENSIVO A TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.**

**PARA EL AÑO 1870.**

Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos, con la aprobación de la autoridad eclesiástica

Este precioso opusculo, que á su esmerada y correcta impresión, á sus claros y elegantes tipos, reune el mérito de contener artículos interesantes y elegantemente escritos y con la condición que es de esperar de personas tan ilustres como las que lo continúan son espresan, ha merecido la honra de ser recomendado por el episcopado español y por toda la prensa católica. Forma un tomo de 160 páginas que contiene las materias siguientes:

Datos cronológicos.—Datos astronómicos.—Juicio del año (en verso).—Santoral completísimo para todas las diócesis de la Peninsula é islas adyacentes.

Corte romana, colegio cardenalicio y sagradas congregaciones, segun el último *Anuario pontificio*, precedido todo esto de una reseña del método de vida y ocupaciones diarias de N. S. P. Pio IX.

Episcopado español por arzobispos y obispos, segun el último Concordato.

**ARTÍCULOS DE ACTUALIDAD.**

FOR LOS SEÑORES:

Excmo. señor cardenal arzobispo de Santiago.—Excmo. señor obispo de Jaén.—D. Vicente Manterola, diputado á Cortes.—Don Tomás de la Riva, presbítero.—D. Cruz Ochoa, diputado á Cortes.—D. Vicente Lafuente, católico de la Universidad Central.—D. Juan Manuel Ortiz y Lara, catedrático del Instituto del Noviciado.—Poesías por el Sr. D. Francisco Martín y Weiguer.—Carta del doctor Kint.—Variedades.

Las personas que lo deseen, pueden adquirir, con un pequeño aumento de precio, el *CALENDARIO CATÓLICO* editado por sus magníficas litografías, que representan una elegante portada el retrato de Su Santidad Pio IX y el de los diputados que se han distinguido en la defensa de la Unidad Católica; los señores arzobispo de Santiago, obispo de Jaén, Manterola y Cruz Ochoa.

Se halla de venta en las librerías de Impresores y Libreros, Olamendi, Tejedo y demás librerías religiosas, al precio de 3 real